

JUDAÍSMO

LA RELIGIÓN HEBREA Y EL JUDAÍSMO

Judaísmo se originó en la EDAD MOSAICA, que fue el período de tiempo entre la entrega de la ley por Dios al pueblo de Israel, hasta el tiempo del establecimiento de la iglesia del Señor por los Apóstoles de Jesús después de la ascensión de Jesús al cielo aproximadamente en el año 33 d.C.

El judaísmo como término no existía hasta que surgió una nación llamada Judá, mucho después de la división del reino en dos partes llamadas Israel y Judá. Proveniente de la religión más antigua del mundo, dada a la humanidad por Dios, siguiendo a los patriarcas a través de Abraham, Isaac y Jacob, hasta la época de la promulgación de la ley y hasta el cautiverio de Israel y Judá, los hebreos hablaban de la «Torá», la instrucción revelada por Dios a Israel.

Esta instrucción a Israel proporcionó la ley religiosa, la ley civil, la instrucción médica, la ley dietética y las reglas de purificación y disciplina. Estas leyes se encuentran en los libros existentes de Éxodo, Levítico y Deuteronomio. Estas leyes establecían un estilo de vida y un sistema cultural, junto con el rito de la circuncisión, instituido por Dios en el pacto con Abraham. Este pacto se refería a la tierra y a la promesa de que la "descendencia de la mujer" provendría de sus descendientes. Era necesario que mantuvieran la línea de Abraham a través de Jacob y a través de las familias de Israel hasta la venida del Salvador. La circuncisión y los registros del linaje familiar eran necesarios y se seguían estrictamente, aunque a veces, y con frecuencia, el pueblo olvidaba al único Dios vivo y adoraba a otros dioses o a ninguno.

El judaísmo se originó en la tierra de Canaán, también conocida hoy como Palestina. El judaísmo siempre ha creído en un solo Dios que creó el universo y lo gobernó a través de sus profetas, sacerdotes y reyes. Deuteronomio 6:4-9 proporciona los mandamientos principales e incluye las palabras: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas». Este mismo Dios que creó el mundo se reveló al pueblo de Israel en el Monte Sinaí y les proporcionó una ley escrita conocida comúnmente como los «Diez Mandamientos». Las demás leyes fueron dadas por Dios a través de Moisés, su profeta, durante su viaje por el desierto entre el Sinaí y Jericó.

Una característica principal de esta religión era el pacto, o acuerdo contractual entre Dios y los descendientes de Abraham a través de su hijo Isaac, y que se extendió a través de la familia de Jacob, quien posteriormente se conocería como Israel. El pueblo de Israel acordó una relación con Dios en la que lo reconocerían y lo adorarían como su gobernante, y obedecerían sus leyes. Dios, a su vez, reconocería a Israel como su pueblo especial y lo tendría en cuenta. Después de que muchas otras naciones no reconocieran a Dios y se volvieran a dioses de su propia creación, Dios se dirigió a la familia de Abraham e Israel para que fueran su pueblo y la descendencia que llevaría al Salvador prometido. Israel debía ser una nación de sacerdotes y vivir según las leyes divinas, y sería un modelo, o un testigo, para las demás naciones de la bondadosa obra de Dios con la humanidad.

El culto debía celebrarse en el Tabernáculo o, posteriormente, en el templo, y lo dirigían los sacerdotes de la tribu de Leví. Esta forma de culto continuó el uso de sacrificios por los pecados del pueblo, como lo habían hecho los patriarcas, y sería necesario hasta que llegara el sacrificio perfecto, el «Cordero de Dios», según lo anunciado por los profetas. El bienestar de Israel dependía de su fidelidad a Dios y de su obediencia a sus mandamientos. Históricamente, vemos que a menudo se apartaban de estos caminos y eran llevados a juicio por ello. Esta historia demuestra la misericordia, la paciencia y la justicia de Dios. Sus

experiencias al verse obligados a la derrota militar y finalmente al exilio de su tierra de Israel; su tiempo de sufrimiento trajo profetas que les dieron esperanza con profecías del «Mesías» o Salvador que había de venir. Este Salvador sería de la casa del rey David y establecería su reino. Diversas profecías revelaron detalles de su vida, su lugar de nacimiento, su sufrimiento y los pequeños acontecimientos que probarían quién era. Se le llamaría, entre otras cosas, «Emmanuel», que significa «Dios con nosotros».

Las raíces del judaísmo se encuentran en la Biblia hebrea. Esta Biblia estaba compuesta por la Torá, el Pentateuco y el Neblim (los escritos proféticos) y el Ketubín (los demás escritos). El judaísmo no solo es una religión basada en estos antiguos escritos, sino también en la tradición rabínica.

Desde la destrucción del templo en el año 70 d. C., el lugar de culto había desaparecido. La gente se había dispersado en numerosas ocasiones. Las sinagogas habían sido utilizadas como lugares de instrucción por rabinos o maestros; los sabios judíos estudiaban las escrituras y creaban sus propias tradiciones. Estos rabinos enseñaban las escrituras escritas y transmitían fielmente las tradiciones orales que, según ellos, Dios había dado a Moisés en el Sinaí. Esta Torá oral se llama Misná y es la que se aprende o memoriza. La forma escrita más antigua de la Misná data de alrededor del siglo III d. C. y un Talmud babilónico, de alrededor del siglo VI. Los Talmuds son "lo que se estudia", también llamados Gomers en arameo. Del siglo XVI existen escritos rabínicos que incluyen la codificación de la Ley Talmúdica.

Estos primeros escritos rabínicos contienen comentarios sobre las Escrituras, algunas traducciones del Pentateuco y otros libros de las Escrituras. Estudiar la Torá significa estudiar todos estos materiales, no solo la Torá misma.

Tras el año 70 d. C. y la fallida revuelta de los años 132-135, liderada por Simón Bar Kojba, el judaísmo sufrió la pérdida de su sacerdocio, que quedó desacreditado. El pueblo judío perdió el control de su destino político. El movimiento rabínico surgió para fortalecer su vida espiritual y comunitaria. Enseñaron la adhesión a la Torá y las tradiciones rabínicas en la vida diaria, mediante la oración, el estudio y la observancia de las tradiciones en la vida familiar.

Las tradiciones enseñaban que un judío podía alcanzar la salvación mientras esperaba que Dios cumpliera su promesa de traer la redención mesiánica a todo Israel. Algunos rabinos enseñaban que si los judíos cumplían la Torá, el Mesías se vería obligado a venir. La sinagoga, que se había utilizado antes de la destrucción del templo y desde aproximadamente el año 400 a. C. para el estudio y la instrucción, se convirtió en un lugar de culto.

Las leyes de la Era Mosaica sobre el culto en el Templo y el sacrificio de animales o de las primicias del campo, como el maíz, ya no se seguían.

Se recuerdan los sabbats y las festividades. Se deben recitar oraciones tres veces al día, correspondientes a los momentos del día en que se ofrecían sacrificios en el templo de Jerusalén. Los servicios de adoración judíos consisten en oración de pie, que incluye peticiones por el bienestar y la restauración mesiánica. Un grupo de diez hombres forma una congregación para orar. La cabeza se cubre durante la oración como gesto de respeto a Dios. Los judíos piadosos usan un velo en todas partes, reconociendo la presencia de Dios. El estudio de la Torá también es un acto de adoración. Se recitan pasajes de las Escrituras, la Misná y el Talmud. Se escuchan lecturas de la Torá en las mañanas de sabbat y festividades, y se lee la Torá completa cada año. La lectura pública de las Escrituras constituye una parte importante del culto en la sinagoga.

Mitzvá significa mandamiento e implica una acción mediante la cual el judío responde a Dios. Mitzvot, el plural de Mitzvá en la Torá, son las observancias religiosas entre Dios y el hombre, y entre el hombre y el hombre. La justicia social es Mitzvá, y el estudio de la Torá es Mitzvá.

Para los judíos ortodoxos, Dios es Espíritu, un Dios personal, eterno, todopoderoso y compasivo. Para otros judíos, Dios es impersonal e incognoscible. No existe una trinidad, pues Dios es un solo Dios. Jesús es visto como un falso mesías extremista o como un buen maestro judío, pero martirizado. A Jesús no se le considera en absoluto y no creen que fuera el Mesías, el Hijo de Dios, ni que resucitara de entre los muertos. Los judíos ortodoxos creen que el Mesías restaurará el reino judío y gobernará la tierra.

Un varón judío todavía es circuncidado al octavo día del pacto que Dios hizo con Abraham. Pero con el paso de los años, desde la época medieval hasta épocas más recientes, se han producido cambios graduales en el judaísmo. Durante la época medieval, hubo influencias de diversas partes del mundo, y el judaísmo se encontró con los movimientos místicos y éticos-pietistas, y posteriormente, en el siglo XIII, con la Cábala española. La Cábala es una teosofía esotérica (un sistema filosófico de enseñanza privada) que investiga las leyes inexplicadas de la naturaleza y el conocimiento de Dios. Describe la naturaleza de la Divinidad y ofrece una interpretación simbólica de la Torá y sus mandamientos. Comenzó en pequeños grupos académicos, pero se convirtió en un movimiento importante tras la expulsión de los judíos de España en 1492. Su difusión se vio facilitada por la reinterpretación mítica y mesiánica que se explicó a los exiliados como el significado de su sufrimiento y les otorgó un papel en la historia de la redención.

En Europa, sobre todo en Alemania, surgieron diversos reformadores del judaísmo, que adoptaron una estética protestante, modificando los sermones durante el culto y rechazando gran parte de la ley y las costumbres judías. El rabino asumió muchos roles similares a los de un ministro protestante y enfatizó la ética y la creencia en el progreso humano, combinando el judaísmo tradicional con la erudición moderna.

El sionismo, una forma de nacionalismo cultural y ético, estaba ganando fuerza en Europa del Este, arraigado en el judaísmo tradicional y en la esperanza del Mesías, y finalmente condujo a la recreación del Estado de Israel en 1948.

En Estados Unidos, los refugiados europeos de 1881 a 1924 y los sobrevivientes más recientes del Holocausto establecieron comunidades y congregaciones. Existen diversas formas de judaísmo resultantes de la adaptación de estos grupos inmigrantes a la vida estadounidense y de la integración mutua. Existen grupos reformistas, conservadores y ortodoxos afiliados a nivel nacional. La mayoría de las congregaciones conservan su autonomía.

El judaísmo reformista era mayoritariamente alemán, pero en Estados Unidos recibió la influencia de los protestantes liberales y del movimiento del Evangelio Social. Se orientaba hacia filosofías liberales con énfasis en su pueblo. Mantuvo parte de su cultura religiosa.

El judaísmo conservador respeta la ley y la práctica judías rabínicas tradicionales con un enfoque flexible. Mantiene un sentido de comunidad y cultura judía.

Los judíos ortodoxos tienen variaciones: un grupo tradicional, un grupo ortodoxo moderno que intenta integrar la tradición con la vida moderna y algunos grupos que intentan excluir el mundo moderno.

El judaísmo ya no es la religión de Moisés, ni de David, ni la del pacto hecho con Israel en el desierto del Sinaí. Ha cambiado considerablemente desde los tiempos del cautiverio y la pérdida del templo de

Jerusalén. Con la dispersión de los judíos y las influencias del mundo que los rodeaba, se hicieron adaptaciones para perpetuar la esperanza de la religión nacional y la de un Mesías venidero.

Los antiguos escritos de los profetas que advirtieron al pueblo de Israel que regresara a Dios antes del cautiverio, y los profetas que escribieron durante este, señalaron al pueblo judío al Mesías. Isaías escribió en el primer párrafo de su libro: «Oíd, cielos, y escucha, tierra, porque el Señor ha hablado: Crié y engrandecí hijos, y ellos se rebelaron contra mí... nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, generación de malhechores... han provocado a ira al Santo de Israel, se han vuelto atrás... porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor, y él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzarán espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. ¡Oh Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz del Señor!»

Los judíos saben que esto no ha sucedido literalmente. Sabemos que esto no ha sucedido literalmente. ¿Por qué, en esta época o en tiempos futuros, alguien querría rejas de arado o podaderas? Con la maquinaria moderna para la agricultura y la poda, esto sería un retroceso. Estas palabras indican que el pueblo de Dios aprendería y practicaría la paz. Una ley saldría de Jerusalén.

Hablando a Acaz en Isaías siete, el Señor ofreció una señal y dijo: "Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel." (Dios con nosotros).

De nuevo en Isaías 9:2: «El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, sobre ellos resplandeció la luz». Y en los versículos 6 y 7: «Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo; y el gobierno estará sobre sus hombros, y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su gobierno y la paz no tendrán fin; y sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo con juicio, con justicia y con derecho desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto».

Isaías 53, De hecho, a partir del capítulo 52:13, se nos dice más sobre lo que podemos esperar. Jeremías nos dice en el capítulo 31:31: «He aquí, vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá». El versículo 32: «No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos, dice el Señor».

Ezequiel confirma este nuevo pacto en el capítulo 16:60-62 y Daniel habla del reino, que nunca será destruido. Muchos de los profetas, desde David hasta Malaquías, añaden algo a la promesa que comenzó con Abraham del Salvador, la descendencia de la mujer

El judaísmo no atribuye divinidad alguna a ningún ser humano y tiene el concepto de un solo Dios. Sabemos que hay un solo Dios. Deuteronomio 6:4 lo establece: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es». Jesús, cuya vida y posterior muerte cumplieron necesariamente las profecías del Mesías, también afirmó ser el Mesías. En Juan 4, mientras hablaba con la samaritana junto al pozo de Jacob, «La mujer le dijo: «Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga, nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: «Yo soy, el que habla contigo». Jesús afirmó ser el Mesías y también Dios. En Juan 10:30 dijo: «Yo y el Padre uno somos», pero se declaró el Hijo de Dios e Hijo de David. En Mateo 16:16, Simón Pedro dijo: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente».

¿Cómo puede ser hijo y aun así ser uno con el Padre como Dios? Colosenses 1:15 nos da una pista, pero no explica completamente el misterio de la Deidad. El versículo 15 habla del Hijo de Dios: «El cual es la

imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación». El versículo 16 dice: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo por él fue hecho». El versículo 17 dice: «Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten».

Si el Mesías viene y es la descendencia de la mujer, pero no divino, ¿cómo puede ser digno e inmaculado para ser Salvador? (Como el sacrificio animal inocente que Dios proveyó para Adán y Eva). Ningún hombre puede cumplir con esos criterios. Si Él viene y es Dios, nadie puede verlo, ya que es invisible para nosotros. ¿Cómo sabríamos si Él ha venido si no podemos verlo? Como imagen del Dios invisible, podemos verlo.

El Misterio de Dios y los detalles de sus planes para nosotros y todos sus caminos nos son desconocidos. Solo conocemos lo que Él ha decidido revelar a la humanidad a lo largo de los siglos. El apóstol Pablo, en su carta a los Efesios, capítulo tres, comenzando en el versículo ocho, dijo: «...que predicase entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y que se manifestase a todos la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por medio de Jesucristo; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que se propuso en Cristo Jesús, Señor nuestro». Y volviendo a Efesios 1:10: «Para que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos reuniera todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; en Él».

¿Es el judaísmo lo que buscamos? ¿Acaso los judíos se han perdido la venida del Mesías? ¿No lo han reconocido mientras lo buscaban? El Mesías debe cumplir con la promesa de la "simiente de la mujer" y los escritos de los profetas. También debe ser "Dios con nosotros". La carta del apóstol Pablo a los Gálatas habla de la simiente de la mujer. Capítulo 3:16-18: "Ahora bien, a Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dijo: "Y a las simientes", como si se tratara de muchas, sino como si se tratara de una sola: "Y a tu descendencia, la cual es Cristo". (Mesías). Y esto digo: que el pacto previamente confirmado por Dios en Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, ya no es una promesa; pero Dios se la dio a Abraham mediante la promesa". En el versículo 29 del mismo capítulo: "Y si sois de Cristo, entonces sois linaje de Abraham y herederos de la promesa". Capítulo 4:4, "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley."

Es necesario desearlo para encontrarlo. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron por qué les hablaba en parábolas, como se registra en Mateo 13:10-13, les respondió: «Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no... Por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven; y oyendo no oyen ni entienden». Marcos 4:12 añade: «Para que no se conviertan y les sean perdonados los pecados». Romanos 11:25 habla de la ceguera de Israel... «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vuestra propia opinión: que ha acontecido a Israel ceguera parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles».

Romanos 10: 1-4, *"Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es... Es decir, para que se salven. Porque les doy testimonio de que tienen celo por Dios, pero no conforme a conocimiento. Porque ignoran la justicia de Dios y se esfuerzan por establecer su propio derecho. Por su iniquidad, no se han sometido a la justicia de Dios. Porque Cristo es el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree.*

El escrito a los Hebreos, cuyo autor no se menciona, comienza su carta con estas palabras: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien designó heredero de todo, y por quien hizo el universo".

Juan 3:16, *"Porque Dios de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."*

Juan 14:6, *"Jesús le dijo: (Tomás) Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí."*

Juan 5:39-40, *"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí, para que tengáis vida."*

Juan 5: 43-47, *Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; otro vendrá en su propio nombre, a ese recibiréis. ¿Cómo podéis creer, si os honráis unos a otros y no buscáis la honra que viene solo de Dios? No penséis que os voy a acusar ante el Padre; hay uno que os acusó: Moisés, en quien confiáis. Porque si hubierais creído a Moisés, me habríais creído a mí, pues él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo creeréis en mis palabras?*

Nos hemos preguntado sobre la evolución. ¿De dónde surgió? Nos hemos preguntado sobre las religiones antiguas de la humanidad. ¿De dónde surgieron? Nos hemos preguntado si una religión es igual de buena que otra. Ahora nos preguntamos: ¿Sigue siendo el judaísmo la religión de Dios, tal como Dios la dio al hombre? Así como Dios dio el pacto a Abraham y a Israel, este debía conducir al Salvador (el Mesías). Los profetas señalaron al Mesías y detallaron qué esperar. Jesús cumplió con esos requisitos y afirmó ser ese Mesías. Si no crees que Jesús es ese Mesías (Cristo), el Hijo del Dios viviente, entonces no necesitas examinar la iglesia de Cristo tal como Él la estableció, ni tampoco necesitarás examinar las diversas divisiones en el cristianismo para saber si una es mejor que otra.